

Entre ermitas y esconjuraderos: San Cosme y su entorno

Por J. Mariano SERAL ESCARIO

MAESTRO

EL RUSIENTE sol naciente en un alarde de majestuosidad centellea en las cristalinas aguas de Vadiello, el astro rey se refleja en las frías aguas de esorrentía de los acantilados sacándoles lustre, sus dorados rayos brillan en la fina cutícula de elemento líquido que recubre la vigorosa vegetación tras la frugal lluvia de la noche anterior.

Nosotros en la jornada de hoy realizaremos un recorrido por los preciosos parajes que rodean la ermita de San Cosme y San Damián, enclave al cual se puede acceder desde varios puntos, accesos que iremos desgranando pacientemente en este escrito. En más de una ocasión hemos arribado por el oeste, estableciendo como punto de partida el aparcamiento del embalse de Vadiello, nada más echar el pie a tierra, escuchamos el alegre estruendo de las aguas que tras recuperar de nuevo su libertad continúan cauce abajo. Cruzamos la presa, caminamos por la pista disfrutando de las bellas vistas que nos ofrecen las tranquilas aguas remansadas entra la dura roca, en la planicie de su cristalina superficie la brisa crea un suave oleaje que rompe en las orillas, al pie de cuyas aguas se erigen los Mallos de Ligüerre buscando el azul del cielo, con su estratificación horizontal de conglomerado, estratos horizontales que contrasta con la verticalidad de los grisáceos crestones calizos del Borón. Entre el verde de las carrascas, pinos, alguna alborzera y cajicos se intercala el amarillo de la aliaga, es curioso ver que tras la belleza de su cálido colorido primaveral se oculta el hostil espino abrazo. Continuamos hasta el esconjuradero de la Cruz Cubierta, construcción de planta cuadrada, tejado de cuatro aguas de teja árabe, paredes de mampostería, parcialmente revocadas, se aprecia la piedra toba en los arcos de entrada, el suelo de ladrillo muy deteriorado por el inexorable paso del tiempo, cuatro vanos dan acceso a su interior, recuerdo un año que realicé esta excursión en el mes de enero, en su interior me encontré con la grata sorpresa de poder contemplar un pequeño Belén, una sonrisa iluminó mi tez pensando en las personas que habían tenido este gesto, introduciendo una nota de calidez en la frialdad de aquella mañana invernal. Desde este punto nos internamos en una senda que transita entre carrascas, buchos y cajicos, en la vertiente norte al ser zona de umbría hay abundancia de musgos que recubren la base de los troncos del arbolado aterciopelándolos, también alguna exuberante enredadera trepa en busca de la calidez de los dorados rayos solares. Atravesamos un mermado arroyo, escuchamos el murmullo de las aguas, avivado por una pequeña cascada que se oculta al caminante tras la frondosa vegetación queriendo permanecer en el anonimato. Subimos por la ladera sur desembocando en las proximidades de la ermita de San Cosme, desde hace unos años una diáfana valla impide llegar hasta el edificio, echamos de menos no poder acceder hasta el eremitorio, tras la caminata el refrigerio sabe mejor sentado en uno de los muros de mampostería de la plazoleta, recorriendo sosegadamente con

la mirada los muros de la ermita, las paredes de las dependencias, el acantilado de conglomerado con sus panzas, con su colorido grisáceo y rojizo, con el reflejo del sol en el espejo del agua de esorrentía. En la actualidad las puertas permanecen abiertas al caminante los días de romería.

Otro punto por el cual podemos acceder a este recóndito paraje de gran belleza, es desde el vial que viene del embalse de Guara, la pista discurre frente a la casa del Estebañón, se interna en un pinar pasando por delante de los restos de la antigua tejería, en más de una ocasión nos detenemos para observar sus muros de mampostería semiderruidos, también está presente el ladrillo, en su interior bien visible el pesebre para las caballerías y en la vertiente norte el horno en el cual tenía lugar la cocción de las tejas. En este punto una barrera limita el paso al tráfico rodado, sólo en los días de romería permanece abierta a los vehículos de tracción mecánica. Escudriñando en mi memoria encontré troquelados algunos recuerdos de las primeras veces que visité esta zona de la mano de mis padres cuando era niño, acudiendo a la romería el domingo más próximo al 9 de mayo: siempre me pareció un lugar mágico, entre el verde de los pinos aparecía y desaparecía el verde turquesa de las aguas del embalse de Vadiello, los tonos grisáceos y rojizos de los verticales mallos de Ligüerre, los escarpes del Borón, por el norte en la base de Mondinero destacaba la Predicadera, formación escultórica de tintes grisáceos azulados, obra del cincel del maestro escultor conocido con el sobrenombre de erosión, que siempre daba rienda suelta a la imaginación buscando las formas que su nombre sugieren, posteriormente se incorporaba al lienzo el huevo de San Cosme y al fondo en la base del acantilado de conglomerado se dibujaba la ermita y las demás dependencias. La tortuosa pista en algunas ocasiones no estaba en muy buenas condiciones y costaba llegar. En estas fechas (mayo), la savia despertaba y recorría cada uno de los vasos de la vegetación reverdeciendo el campo, sacándolo del largo letargo invernal, transmitiendo vigorosidad, colorido, fuerza, alegría ...

De dicha pista parte una senda que nos lleva hasta el huevo, en los primeros metros asciende con fuerte pendiente, se gana altitud con rapidez, hecho que nos permite también disfrutar de una buena panorámica del entorno. Dicha senda se interna en un carrascal, en algunas zonas se espesa de tal forma que se crea una zona de penumbra, en la cual se filtran los cálidos destellos solares, alguna de las carrascas tienen gran altura y los fuertes embates del viento las van arrancando de cuajo, en otras el musgo recubre sus troncos de verde aterciopelado. Lucien Briet también visitó este enclave, describe el paraje en su libro *Sobrebios Pirineos*, nos narra que esta zona estaba desforestada y ocupada por algún campo de trigo, también hace una descripción del huevo: "Especie de bolo de pudinga, repleta de alvéolos, se puede establecer una altitud media de 40 metros de elevación por un diámetro de 4 o 5 metros". Nosotros en las ocasiones que visitamos la

Continúa en la página siguiente



San Cosme y Vadiello



Mondinero La Predicadera



Cruz Cubierta



Fuente Santa